

LA SABIDURIA.

I.

Diversas sentencias.

Perversæ cogitationes sepârant a Deo¹.

In malévolam² ánimam non intróbit sapientia, nec habitábit in córpore súbdito peccatis³.

Spiritus enim sanctus disciplinæ effúgiet fictum, et áuferet se a cogitátionibus, quæ sunt sinè intellectu⁴.

Custóдите vos a murmuratione, quæ nihil pródest⁵, et a detractiõne párcite linguæ⁶, quoniam sermo obscurus in vacuum non ibit⁷; os autem, quod mentitur, óccidit ánimam⁸.

Deus mortem non fécit⁹, nec lætátur in perditione vivorum.

Deus creávit hómínem inexterminábilem¹⁰, et ad imáginem similitúdinis suæ fécit illum¹¹.

1 Si el corazón del hombre permaneciera puro, la imagen de Dios nunca se empañaría en él; antes bien reluciría como en el corazón del niño, donde los nublados levantados por las pasiones no la han oscurecido todavía.

2 Literalmente: que quiere el mal, que le busca y se complace en él.

3 Por la costumbre el cuerpo se hace un vil esclavo del pecado.

4 Trátase de la alta inteligencia, que es fruto de la fé.

5 Esta es una *litote* ó disminución, por la cual se dice mucho menos de lo que se significa. *Nihil pródest* significa aquí, es muy pernicioso.

6 *Párcite linguæ*, absteneos.

7 Porque la palabra encubierta ó secreta no se perderá en el vacío; es decir, no pasará desapercibida, no quedará impune.

8 En especial siendo con daño gravé del prójimo, ó trayendo á Dios por testigo de élla, etc., ó contra la verdad de la religión y del culto que se debe á Dios. Siendo la verdad el alimento ó la vida del alma, la mentira es su muerte: ¿qué horror pues nó deberemos tenerla?

9 Dios había criado inmortal al hombre, mas el pecado introdujo la muerte en el mundo: *Et per peccatum mors*, dice el apóstol san Pablo.

10 Es decir, indestructible ó inmortal.

11 Lo que prueba que se trata del alma y no del cuerpo. El hombre pues tiene una alma inmortal; por consiguiente falta á su destino y á las miras del Criador cuando se materializa, llevando esa vida bestial que preconizan los impíos.

Invidiâ autem diaboli¹ mors introíbit in orbem terrarum.

II.

Elogio y felicidad del justo.

Justus si morte præoccupatus fuerit², in refrigerio³ érit.

Placens Deo factus est dilectus⁴ et vivens inter peccatores translatus est⁵;

Raptus est ne malitia mutáret intellectum ejus, aut ne fictio⁶ deciperet ánimam illius.

Consummatus in brevi⁷ explévit témpora multa⁸:

Plácita enim érat Deo ánima illius: própter hoc properávit educere illum de medio iniquitatum.

Condémnat justus mortuus vivos impíos⁹, et juvenus celeris consummata longam vitam injusti.

1 El Demonio, arrojado del cielo y precipitado á los abismos, quedó lleno de envidia viendo al hombre (que le era inferior en el orden de la creación) en posesión de la amistad de Dios, y destinado, después de pruebas fáciles, á poseerle eternamente. Logró pues que el hombre pecara, y el pecado engendró la muerte.

2 Esto es, si muere antes de tiempo.

3 En el eterno reposo.

4 *Suple illi*.

5 *Factus* pertenece á *placens*, de este modo *Placens Deo factus est dilectus*, como se ve por el griego. El que es agradable á Dios, fué amado de él; y por esto le hizo el singular beneficio de trasladarle de entre los pecadores con quienes vivía. En lo que parece se hace alusión al santo patriarca Enoch; si bien puede aplicarse á muchos otros justos, cuya piedad recompensa Dios con una pronta muerte. *Translatus est (de témpore ad æternitatem)*.

6 *Fictio* es todo lo que brilla en el mundo, honores, gloria, placeres, etc.

7 *Consummatus in brevi* puede tener dos sentidos: habiendo vivido poco tiempo, ó habiendo llegado en poco tiempo á una virtud consumada.

8 Es decir, que viviendo poco recogió tantos méritos como si hubiese vivido mucho, y así llenó su vida de buenas obras. Este versículo es de una concisión admirable.

9 Porque Dios los deja en el campo de la vida como espigas estériles, que no se digna recoger para sus eternos graneros.

III.

Sigue la misma materia.

Justorum animæ in manu¹ Dei sunt, et non tânget illos tormentum mortis².

Visi sunt óculis insipientium mori:

Illi autem sunt in pace.

Et si³ coram homínibus tormenta passi sunt, spes illorum immortalitati plena est.

In paucis vexati, in multis bene disponéntur⁴: quoniam Deus tentávit eos⁵, et invénit illos dignos se.

Tanquam aurum in fornacé probávit illos, et quasi holocausti hostiam⁶ ácepit illos et in témpore⁷ érit respectus illorum⁸.

Fulgébunt justí⁹, et tanquam scintillæ in arundineto discúrrent¹⁰.

Judicábunt nationes¹¹, et dominabúntur pópulis¹², et regnábít Dóminus illorum in perpetuum.

1 Bajo la protección de.

2 De la muerte eterna.

3 *Et si* puede contraerse á una sola palabra, y entonces significa *aunque*: en dos palabras, indica aquí que aquellos justos que sufrieron tormentos en vida, son, etc.

4 *In multis (bonis)*, literalmente: serán bien colocados en medio de muchos bienes.

5 Cuando se trata de Dios, *tentare* tiene siempre el sentido de probar ó experimentar.

6 Es decir, como el sacrificio más agradable y más perfecto que la criatura puede ofrecer al Criador. Había entre los judíos tres sacrificios principales, á saber: el holocausto en el cual se quemaba toda la víctima; el sacrificio por el pecado ó de expiación, y el sacrificio pacífico ó de acción de gracias. Todos figuraban el gran sacrificio de la cruz y el de la santa Misa, que es su continuación.

7 *In témpore*, cuando habrá llegado el tiempo.

8 Dios á su tiempo mirará y premiará la voluntad con que se ofrecieron á ser sacrificados.

9 Serán enteramente resplandecientes de luz y de gloria.

10 Este versículo indica la claridad y la agilidad de que gozarán los cuerpos gloriosos después de la resurrección.

11 Los justos colocados á la derecha de Dios, asistirán al juicio de las *naciones*, que representan aquí á todos los que habrán olvidado á Dios por las criaturas.

12 Esto es una predicción: vemos en efecto colocarse los pueblos bajo la protección de los Santos.

IV.

Lamentos de los condenados en el día del juicio al ver la gloria y felicidad de los justos.

Videntes¹ turbabúntur timore horríbili, et mirabúntur in subitacione insperatæ salutis,

Dicentes intra se, pœnitentiam agentes², et præ angustia spíritus gementes: Hi sunt quos habuimus aliquando in derisum et in similitúdinem improperii³.

Nos insensati vitam illorum æstimabámus insaniam, et finem illorum sine honore:

Ecce quómodo computati sunt inter filios Dei, et inter sanctos sors illorum est.

Ergo errávimus á vía veritatis, et justitiæ lumen non lúxit nobis, et sol intelligentiæ non est ortus nobis⁴.

Lassati sumus in vía iniquitatis et perditionis, et ambulávimus vias difficiles⁵ viam autem Dómini ignorávimus.

Quid nobis prófuit superbia? aut divitiarum jactantia quid cónsulit nobis?

Transiérunt omnia illa tanquam umbra, et tanquam nuntius percurrens.

Et tanquam navis, quæ pertránsit fluctuantem aquam: cujus, cum præteriérit, non est vestigium invénire⁶:

Aut tanquam avis, quæ tránsvolat in aère, cujus nullum invénitur argumentum itineris:

1 *Supl. impii*. Los impíos ó malvados, al ver á los justos el día del juicio, serán turbados con temor horrible, y quedarán absortos cuando derepente los vean en tanta gloria, que ellos no creyeron ni esperaron. *Salutis* se refiere á los justos; *insperata* á los impíos; la voz *subitatio* es poco usada.

2 Mostrando tarde é inútilmente su arrepentimiento.

3 Esto es, á quienes citábamos cuando queríamos designar personas dignas del más alto desprecio.

4 El sol de las inteligencias es Dios mismo, *summum verum*, cuyas verdades, difundidas por la admósfera social, son como otros tantos destellos de tan divina luz.

5 Es un decreto de Dios, dice S. Agustín, decreto inevitable, que el pecado mismo sea castigo del pecador.

6 De la cual, luego que pasó, no es dable hallar rastro. Plinio dijo: *Est bene sperare*, por: se puede esperar bien.

Aut tanquam ságitte emissa in locum destinatum, divisus aër continuò in se reclusos est, ut ignorétur tránsitus illius:

Sic et nos nati continuò desivimus esse: et virtutis quidem nullum signum valuimus osténdere: in malignitate autem nostra consumpti sumus.

Talia dixerunt in inferno hi, qui peccáverunt:

Quoniam spes ímpii tanquam lanugo est, quæ a vento tollitur: et tanquam spuma gracilis, quæ a procella dispérgitur: et tanquam fumus, qui á vento diffusus est¹: et tanquam memoria hóspitis unius diei prætereuntis².

1 El humo, ya desvanecido á impulso de los vientos, deja menos vestigio de su existencia que en el momento mismo de ser juguete de aquellos. Quizás por este motivo se haya puesto *diffusus* y no *diffunditur*, como parecia exigirlo el rigor gramatical hallándose en presente los demás verbos.

2 Las palabras *unius diei prætereuntis* añadidas á *hóspitis* tienen singular belleza. *Prætereuntis* indica un huésped extranjero, un viajante que pasa como una sombra; y *unius diei*, una mansión tan corta, que apenas se tiene tiempo de reparar en élla. En general todo este pasaje encierra bellezas de primer orden: el pensamiento es grandioso, el tono solemne, las imágenes de una abundancia y exactitud admirables. ¡Qué instrucción para los ímpios y libertinos!



EL ECLESIASTICO.⁽¹⁾

I.

El autor de este libro empieza haciendo el elogio de la Sabiduría, que es el Verbo Divino é increado; hace ver su origen divino, su incomprendibilidad y excelencia: Dios da la sabiduría á los que le aman: dicha de los que temen á Dios: conservando la justicia se adquiere la sabiduría.

Omnis sapientia a Dómino Deo est, et cum illo fuit sémper, et est ante ævum².

Arenam maris, et pluvie guttas, et dies sæculis quis dinumerábit? Altitudinem cœli, et latitudinem terræ, et profundum abyssi quis dimensus est?³

Sapientiam Dei præcedentem omnia quis investigávit?

Fons sapientiæ verbum Dei in excelsis⁴, et ingressus illus mandata æterna⁵.

1 Con razón fué llamado este libro por los Padres *Panaretos*, es decir, tesoro de todas las virtudes; porque efectivamente las recomienda todas. Encuéntrase en él una moral universal que excluye y combate todos los vicios, y forma las costumbres de todas las edades, de todos los sexos y de todas las condiciones: apréndense todos los deberes de la religión y de la vida civil: descubre á cada uno lo que debe á Dios, á sí mismo, á su familia, á su patria, á sus superiores á sus inferiores, á sus amigos y á sus enemigos. El autor de esta obra, por medio de una feliz miscelánea de sentencias, exhortaciones, oraciones, elogios y ejemplos, insinúa la verdad con mil hermosos rasgos. Este libro es quizás el menos misterioso de todos los de las santas Escrituras: no parece presentar al espíritu otro sentido que el literal, mas la letra misma ofrece grandes y sublimes verdades. Desde el principio el autor nos eleva hasta la Sabiduría suprema, hasta el Verbo Divino. Sería difícil indicar el plan que ha seguido. Casi sobre cada cosa dice lo que hemos de evitar y lo que hemos de hacer para llegar á la sabiduría. Ofrecense frecuentes reminiscencias de los libros precedentes, de los que es como una paráfrasis.

2 *Ante ævum*, antes de los siglos, antes del tiempo.

3 Si Dios es tan grande en la creación y conservación de sus criaturas, ¿cuánto más incomprendible lo será en sí mismo?

4 En las alturas. Vivo contraste entre la sublimidad del pensamiento y la sencillez de la expresión.

5 La entrada de la sabiduría, es decir, el camino para llegar á élla, es la observancia de los divinos mandamientos.